

Serranías de Ronda y Cádiz

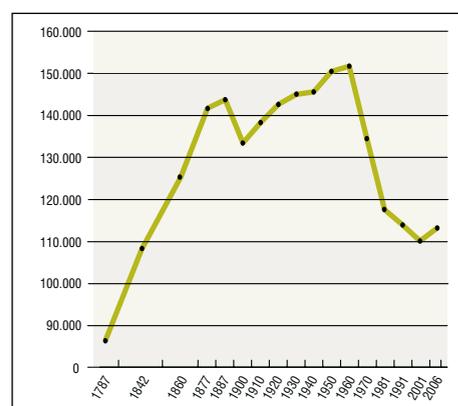
[75]

La Serranía de Ronda y las sierras gaditanas, más húmedas y boscosas que las más orientales montañas mediterráneas andaluzas, tienen también una historia propia. Fue una zona de montaña plenamente romanizada, de lo que dan fe restos arqueológicos de la importancia de *Arunda*, *Acinippo Ocurri* o *Iptuci*. Durante el periodo islámico la Serranía mantuvo una acusada identidad, que fue reafirmada durante el periodo de la frontera nazarí y tras la conquista cristiana. Y en todo ese tiempo contó con una organización territorial con ciertos rasgos inalterables. El principal de ellos es la permanencia de la ciudad de Ronda como referente urbano de

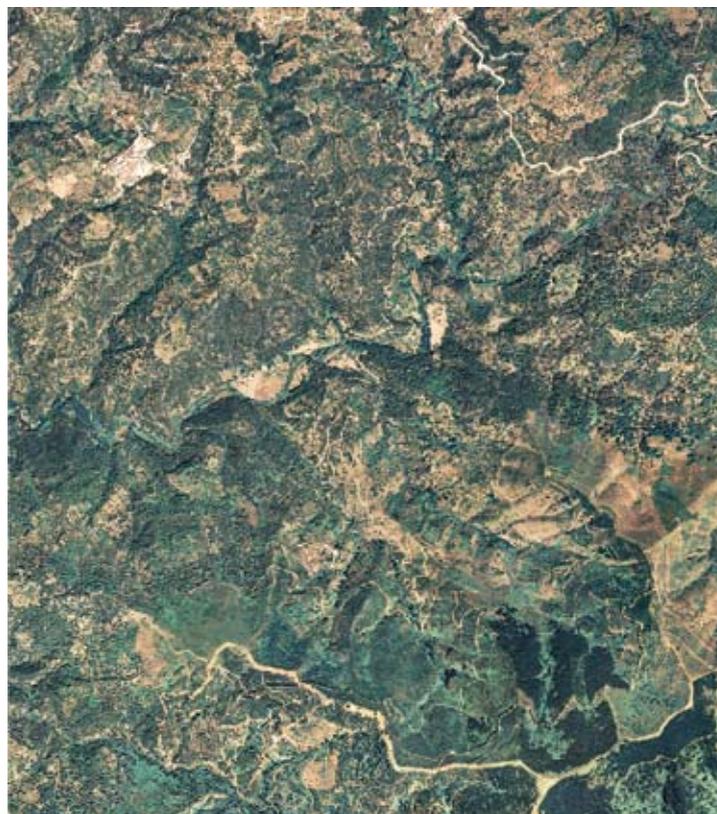
toda la Serranía. Ciudad donde se concentra la población y la actividad económica: capital de cora y de taifa, sede de corregimiento durante el Antiguo Régimen o cabeza de partido en la nueva organización provincial, Ronda está siempre presente como polo urbano indisputado de todo el territorio serrano. Allí se concentra, en consecuencia, un patrimonio monumental de primer orden a escala regional.

El dominio de la ciudad se extiende hacia el norte por los terrenos más llanos y agrícolas de la meseta rondeña, por el este no deja de funcionar como centro de las poblaciones de la Sierra de Grazalema y, por el sur, su in-

Evolución de la población. 1787-2006



Valle del Genal. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

fluencia se extiende por las fragosidades de los valles del Genal y el Guadiaro, difíciles pasillos de comunicación, pero que históricamente desempeñaron un papel fundamental en el tráfico comercial entre el Campo de Gibraltar y el interior de Andalucía.

Frente al éxito urbano continuado de Ronda, la historia de los valles y montañas del Genal y del Guadiaro tiene mucho de recóndita, de permanencia marcada por actividades y estructuras territoriales que han permanecido inalterables durante siglos. Episodios como la instalación dieciochesca de la fábrica de hojalata de Júzcar o la breve fiebre minera de Sierra Bermeja apenas alteran el ritmo secular de estas tierras y, más allá de deforestaciones puntuales, dejan pocas huellas en su territorio. El poblamiento aquí es de muy baja densidad, concentrado en núcleos de población numerosos pero de escasa entidad demográfica, sin centros verdaderamente dominantes (Gaucín, Cortes de la Frontera, Igualeja...). Pueblos asentados, por lo general, en las laderas medias de los valles y que desde allí organizan trabajosamente el espacio rural circundante según un modelo de policultivo mediterráneo de subsistencia habitual en las montañas mediterráneas andaluzas. Los ruedos y terrazas de las inmediaciones de la población y las minúsculas vegas de los fondos del valle surtían de la producción agrícola, una dedicación que podía extenderse en épocas de hambruna hasta parajes más remotos, roturados y provisionalmente conquistados al espacio forestal. Las masas de castañares significan todavía hoy una de las singularidades del paisaje serrano, especialmente en el valle del Genal. Más allá, los bosques mediterráneos de encinares y alcornocales, densos, sobre laderas muchas veces impenetrables. Una vegetación que sólo empieza a desaparecer en las mayores altitudes, donde las dominantes cumbres calizas rematan el paisaje de la Serranía.



Serranía de Ronda. A principios del siglo XX.

**Ronda.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/50.000.

